Selección de poemas

Dolores Guerrero

FUNDACIÓN Carlos Slim

Selección de poemas
Guerrero, Dolores
Poesía

Se reconocen los derechos morales de Guerrero, Dolores.
Distribución gratuita. Prohibida su venta y distribución en medios ajenos a la Fundación Carlos Slim.

Fundación Carlos Slim
Lago Zúrich. Plaza Carso II. Piso 5. Col. Ampliación Granada
C. P. 11529, Ciudad de México. México.
contacto@pruebat.org

Dolores Guerrero[1]

(Durango, 1833-1858)

[1] Poemas tomados de V.V.A.A. (1893). "Poetisas mexicanas. Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX: antología formada por encargo de la junta de señoras correspondiente de la exposición de Chicago". *Colección Digital UANL*.

A ti

A ti, joven de negra cabellera,
de tez morena y espaciosa frente,
de grandes ojos y mirada ardiente,
de labios encendidos de rubí,
de nobles formas y cabeza altiva,
de graciosa sonrisa y dulce acento,
de blancos dientes, perfumado aliento:
a ti te amo no más, no más a ti.

Porque tú eres el hombre que yo viera
ha largo tiempo en mis dorados sueños.
Tú eres el ángel, sí, de mis ensueños,
ideal fantasma que una noche vi,
seductoras palabras murmurando,
que el céfiro al pasar me repetía
y el aura sin cesar también decía:
a ti te amo no más, no más a ti.

Tú eres el solo por quien he sentido
dulcísimas y gratas emociones,
tú has llenado mi alma de ilusiones,
has engendrado nueva vida en mí.
Yo te miré una vez, y en el momento
sentí un fuego voraz que me quemaba
y una voz escuché que me juraba:
a ti te amo no más, no más a ti.

A ti

En esas pobres flores que te envío
verás del corazón los sentimientos;
abatida por tristes sufrimientos,
nunca de tu recuerdo hay un vacío.

Sabrás que encierra amor el pecho mío,
que son tuyos no más mis pensamientos;
y, a pesar de mis bárbaros tormentos,
siempre eres dueño tú de mi albedrío.

Así como las flores ya marchitas
aún guardan en su cáliz el perfume,
así también de mis cuitas

no se apaga el amor que me consume.
¡Ay! En mis horas de dolor precitas
nada miro en redor que no me abrume.

Lo que sé

Cual ¡ay! de golondrina enamorada,
de tu arpa el eco despertome un día
al goce del amor enajenada;
Después, cual delicada
nota celeste, en mi retiro oía
el delicioso acento que exhalaba
el piano que tu diestra acariciaba,
cual amante feliz y enamorado
la blanca sien del ángel adorado.
Luego, de tu pincel hermosas flores
vinieron a decirme tus ardores,
y sentí con tristeza,
¡oh, músico, pintor y dulce bardo!,
a quien corona el arte;
que yo, pobre mujer, loca de amores,
nada soy, nada sé, ¡solo adorarte!